

BENITO PÉREZ GALDÓS

ESPEJO FIEL DE LA SOCIEDAD



Presentación

MARIACARMELA UCCIARDELLO
Universidad Autónoma de Madrid

El Seminario que se celebró el pasado 21 de febrero de 2020 en la Universidad Autónoma de Madrid no pudo tener un mejor título, en cuanto que fue Benito Pérez Galdós el que dio lustre a la novela realista, aquella que representó fielmente toda una generación humana de españoles que trabajaron, amaron, lucharon y murieron en un siglo tan lleno de cambios y acontecimientos históricos, sociales y políticos como fue el XIX. En rigor de la verdad, esta afirmación no quiere decir que Pérez Galdós fue solo un gran novelista porque su genio polifacético lo aleccionó a volcar su gran entusiasmo en todas las disciplinas y los distintos géneros literarios; así bien, el título que se ha elegido quiere destacar que su ensayo literario es un documento de grandísimo valor no solo por ser casi normativo, sino por su significado regeneracionista. Lo que se procura subrayar es que Pérez Galdós fue capaz de crear una novela realista genuinamente española, producto del pueblo español que lleva una historia de éxitos literarios y una lista sinfín de grandes genios, cuya primera referencia es Miguel de Cervantes, el maestro por excelencia, lamentablemente olvidado por sus connacionales, según el propio Galdós, todavía joven periodista, afirmaba en la *Crónica de Madrid*, el 26 de noviembre de 1986, y cito:

El día del aniversario de Shakespeare hay en Londres una fiesta popular que presiden los primeros funcionarios del Reino Unido; el día del aniversario de Schiller o de Goethe se reúnen en Francfort diputados de todos los Estados alemanes, para celebrar dignamente la memoria de aquellos dos grandes genios. En España no hay nada de esto, ni consagra anualmente un recuerdo a sus hijos inmortales la ciudad ingrata que no ha sabido erigirles estatuas (Pérez Galdós, 2018: 188).

Pérez Galdós se percata de que los españoles se han estancado y prefieren los modelos extranjeros a los de su propia tierra. Sin embargo, un Galdós regeneracionista, por que merece esa denominación, no puede aceptar que la



novela española mengue y por eso decide crear una novela original que se enlace con la tradición de los grandes géneros como la picaresca, la mística, siguiendo el modelo de los modelos, o sea la *novella* que Cervantes había engendrado de su pluma. Galdós es un atento observador de la sociedad, por tanto atesora el don que ha recibido de la naturaleza y retrata con elegancia, estupor y admiración cada rincón de Madrid, la ciudad que tanto ama; de la misma forma, da vida a una serie de personajes que nunca son los tipos de la novela costumbrista, porque cada personaje tiene una historia única y es portavoz de su Idea y de su voluntad. Pérez Galdós no es un revolucionario, pero quiere revolucionar desde su humilde posición de hombre de letras y libre pensador, dando vida a un nuevo tipo de teatro, en el que vuelca su gran fantasía y sus ideas regeneracionistas: ya es tiempo para él de que cambien los hombres y su país; desde su pluma por tanto nacen Augusta, Orozco, Federico Viera, para representar el drama de la voluntad y del libre albedrío; luego, Isidora, Electra, Mariucha, Casandra, Celia, emblemas de la lucha contra el mal y la desigualdad social, la ética del trabajo y en suma de la regeneración de la sociedad. Por su gran cometido con la sociedad y por su patriotismo sincero, es necesario que se difunda más la obra y el pensamiento del escritor que supo retratar todas las facetas del hombre y de la mujer, dándole visibilidad cuando la mujer no tenía protagonismo alguno en la literatura. Procuraré insistir en la idea de que Pérez Galdós ha sido capaz de matizar la mujer, representándola con sus debilidades y con sus virtudes, apostando por su emancipación y su educación, haciéndola responsable de la regeneración, tarea que le corresponde según el escritor por ser la musa inspiradora del hombre. De formación krausista y regeneracionista, Galdós ve a la mujer como un ser fuerte y razonable, cuestionando los patrones tradicionales. Por ello, la mujer galdosiana es un ser autónomo que tiene sus propias ideas y no se conforma con lo que piensan los demás, mientras los hombres aparecen siempre débiles y viciosos.

En concreto, la lección galdosiana nos permite acercarnos a la España de la Restauración en todas sus dimensiones. Por eso, en este seminario se han tratado varias facetas del escritor canario, desde su temprana ocupación como corresponsal de prensa, pasando por el novelista de formación regeneracionista que se anticipa al 1898, que crea a sus heroínas más discutidas cuales son Mauricia *la Dura* y Leré, cuya función se piensa que responda a la reelaboración del mito nacional de la vieja hechicera de *La Celestina* y de



la celestial Dulcinea del Toboso, dama cortés de *Don Quijote*, hasta llegar a su último período literario, en el cual concibe *La princesa y el granuja* (1879). Dicha obra corresponde al período mitológico, que la crítica ha inmeritoriamente menospreciado, junto a *La pluma en el viento* (1872) que mantienen un fuerte enlace con *El caballero encantado* (1909), expresión del legado cervantino, «algo por el estilo de los libros de caballerías, que desterró Cervantes», para citar las palabras del propio Galdós en una carta a Teodosia Gandarias del 2 de septiembre de 1909 (Pérez Galdós, 2016: 722-723, n. 775). En resumidas cuentas, cabe decir que el centenario de Pérez Galdós ha permitido que se hable más de él y de su obra. Las incumbencias a las que nos ha llevado el estado de alarma en este año galdosiano que es 2020, no nos han permitido respetar todas las actividades previstas; de todas formas, a través de la red se ha procurado seguir homenajear a Galdós. Es interesante recordar que el mismo escritor es testigo directo de la difusión del cólera en 1865 cuando era colaborador por entonces de *El Debate*, *Las Cortes* y *La Nación*, donde publica un breve cuento acerca de la epidemia: *Una industria que vive de la muerte*. Igual, asiste en 1885 a la cuarta y última embestida. Se puede afirmar que Galdós trató el tema con todos los pormenores posibles, dando referencias constantes a las diversas trayectorias de la epidemia, incluso dando atención a los aspectos políticos con ella relacionados. Por tanto, no huelga insistir en el hecho de que de verdad Pérez Galdós representó la España del siglo XIX tal y como era, y entregó a sus lectores el espejo fiel de la sociedad. En conclusión, es menesteroso decir que esta primera sesión se vio enriquecida con la presencia de algunos miembros y del presidente de la Asociación de Jóvenes Hispanistas de la Universidad Autónoma de Madrid, cuya participación explícita y cuya buena disposición en todo lo relacionado con el desarrollo de este Seminario, es preciso dejar constancia.

Referencias bibliográficas

- PÉREZ GALDÓS, Benito (2016). *Correspondencia*. Edición, introducción y notas de Alan E. Smith, María Ángeles Rodríguez Sánchez y Laurie Lomask. Madrid: Cátedra.
- (2018). *Memorias de un desmemoriado - Crónica de Madrid*. Prólogo de Juan Van-Halen. Madrid: Visor Libros.



